

relacionadas con el teatro en Oviedo durante los siglos XVI y XVII" (p. 263) y sintetiza con *sindéresis* la enorme masa de documentos, demostrando que a pesar de sus reducidas dimensiones y precariedad, el fenómeno teatral aurisecular llega hasta Oviedo en diversas manifestaciones. La ordenación y transcripción de los apéndices documentales completa la trabajosa labor llevada a cabo con encomiable dedicación por García Valdés.

IGNACIO ARELLANO

Francisco BERNARDO DE QUIRÓS, Obras de...y aventuras de Don Fruela. Edición, introducción y notas de Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984, XCIX + 394 pp.

Francisco Bernardo de Quirós, quizá uno de los escritores jocosos menores más interesantes y amenos del XVII -tan poco conocido como la mayoría de sus compañeros- sale de nuevo a la luz y a la disposición de los estudiosos, en una magnífica edición de C.C. García Valdés. Sin duda, la recuperación de estos ingenios de segunda fila resulta obligada si se ha de avanzar sobre seguro en el conocimiento de la compleja literatura barroca. El grado de topicidad u originalidad en las técnicas de la agudeza, las peculiares manipulaciones temáticas, las dimensiones de un fenómeno tan importante como la parodia, etc., sólo se pueden analizar certeramente si se coloca, al lado de los grandes nombres, el panorama general de toda la literatura de nombres menores. Sin contar con casos como los de Quirós, en que la mera lectura resulta ya de suficiente interés para cualquier adicto al ingenio festivo aurisecular.

García Valdés se había enfrentado a esta necesidad editando recientemente con gran pulcritud algunos entremeses de Quirós. La edición que ahora reseño viene a ser, sin duda, el trabajo de más envergadura que existe sobre este autor en la actualidad. Las aventuras de don Fruela, especie de miscelánea, punto de confluencia de diversas tendencias novelísticas en vías de desintegración o formación, incluye diez entremeses, la comedia burlesca del Hermano de su hermana, y unas cuantas poesías variadas. Aparece, pues, como el conjunto más extenso e importante de las obras de Quirós, síntesis de su producción.

La tarea de la editora se organiza en tres secciones básicas que merecen comentario aparte: el estudio introductorio, la edición propiamente dicha y las notas.

1) INTRODUCCION: ofrece García Valdés a lo largo de las aproximadamente cien páginas de su estudio inicial, numerosos e importantes materiales para el estudio de Quirós, además de un apretado análisis de Don Fruela. La reseña biográfica (pp. IX-XXIV) es significativa de la minuciosidad del trabajo realizado. Partiendo de la casi inexistencia de datos fiables sobre la vida del

escritor, lleva a cabo una meticulosa investigación de archivos, hasta dar con la partida de bautismo de Quirós en la parroquia madrileña de Santa Cruz. Queda fijada así, con gran aproximación la fecha y lugar de nacimiento, y deshechada la sugerencia de Cotarelo sobre una posible ilegitimidad. Se ofrecen también datos sobre la actividad y amistades literarias, protectores, etc. Resulta encomiable el detallismo con que se examinan los distintos casos de homónimos que pudieran ser el autor de Don Fruela, para ir rechazando uno tras otro, con datos irrefutables, hasta dar con el auténtico. Igual precisión ofrece el apartado donde se recogen las noticias bibliográficas de la obra editada, aparecida en dos ediciones de 1656, en la imprenta de Melchor Sánchez, a costa de Mateo de la Bastida y a costa de Gabriel de León (cfr. pp. XXVII-XXVIII).

En el estudio de Don Fruela examina sucesivamente los distintos capítulos, resumiendo su contenido y organización. Relaciona atinadamente la estructura del Don Fruela con las novelas misceláneas de Salas Barbadillo y Castillo Solórzano, y resalta la mínima unidad argumental característica del género: "la narración es sólo el pretexto para intercalar [...] los diez entremeses que habían sido escritos con anterioridad" (p. XXXIV). El resumen permite hacerse una rápida idea sintética de la abundancia de sucesos y materiales que forman la "novela". No olvida García Valdés señalar los principales rasgos de estilo, ni establecer cabalmente las relaciones adecuadas con esquemas genéricos o con obras concretas de otros autores y del mismo Quirós, ni tampoco comentar las circunstancias, escenaricos, ambientes costumbristas, etc., que sirven de materia prima para la creación de Quirós y que resultan nucleares en su literatura.

Es evidente que la obra de Quirós necesita de más estudios detallados, si se ha de conocer bien: no puede García Valdés en esta edición más que ofrecer una síntesis general, orientativa, sobre el Don Fruela; sin embargo, constituye un excelente punto de partida para posteriores investigaciones, ya que da las coordenadas fundamentales que permitan el cómodo acceso a la obra quirosiana.

Epígrafes específicos dedica a la comedia burlesca El hermano de su hermana (situación bibliográfica, indicaciones sobre la técnica paródica, análisis métrico) y a cada uno de los entremeses incluidos. Este apartado constituye la más acabada descripción del estado actual de la cuestión bibliográfica, complementado por el "Repertorio bibliográfico de manuscritos y ediciones de las obras de F.B.Q." (pp. LXXXIII-XCI).

Los usuales apartados de bibliografía (cuya exigüidad es bastante significativa de la urgencia de la tarea emprendida por la editora), y de criterios de edición completan esta primera parte.

2) EL TEXTO: García Valdés reproduce el texto de la edición príncipe de 1656 (Madrid, Melchor Sánchez, a costa de la

RESEÑAS

Bastida), única fuente conocida de Don Fruela. En la edición de los entremeses de los que se conocen otras fuentes, se utilizan distintos manuscritos y ediciones para completar y perfeccionar la fijación textual. Queda dicho con esto que la calidad del texto establecido puede considerarse definitiva. Únicamente podrían señalarse algunas erratas, no imputables a la editora, que afectan a determinadas palabras o a la puntuación. Indico las más relevantes (muy poco relevantes, por otra parte; doy el número de página y de línea o verso, según la cita):

p. 26, línea 1, broquel visiole (¿errata?; si no lo es desconozco el sentido; quizá conviniere anotarlo); 30, 2, asiendo (¿será haciendo?); 30, 11, entedido por entendido; 56, 9, diez partes: creo que es errata de la príncipe y debe leerse diez partos 'de diez partos hizo un virgo'; 57, 1, dice, como bien señala García Valdés en la nota 147 es sin duda errata por dije: creo que en este y algún otro caso (p. 156, v. 29) debieran haberse incorporado las lecciones correctas al texto y relegar las erradas a las notas, como se hace en otras ocasiones; 72, 1, como debe ir acentuado, cómo, igual que en otros varios lugares con la misma errata: 138, 11; 247, 5; 276, 1; 277, 21...; 87, v. 52 calos por celos; 98, 3, hárceel por cárcel; 178, 20, sugiero, en vez de la lectura "¡Que no hay levas! Con nosotros ha de bailar...", la "Que no hay levas con nosotros. Ha de bailar", esto es "con nosotros no valen las tretas: tendrá que bailar": cfr. la expresión "conmigo no hay levas" del Cuento de cuentos quevediano; 211, 5, dudó por dudo; en la 224 los versos 177-178 se imprimen "de rostro, ya mis/a de réquiem/sin gultos, ha aleluyado", pero creo que se debe conservar la lección del texto base, sin añadir la a a mis, con lo que se consigue mejor sentido y medida del verso: es decir "de rostro, ya mis de réquiem/singultos ha aleluyado", o sea "ha aleluyado (alegrado) mis singultos (hipos o sollozos) de réquiem (tristes, dolientes)"; 336, v. 331 guárdate debe ser quarte.

3) NOTAS: García Valdés elabora 858 notas explicativas de diversas cuestiones gramaticales, alusiones costumbristas y citas literarias, personajes mencionados, etc. etc. sin las cuales difícilmente podría captarse hoy el ingenio conceptista de la obra. Hay que destacar en este conjunto la precisión, sabiduría, riqueza de apoyos documentales y claridad. Es lógico que el corpus de notas no pueda ser exhaustivo: la editora misma lo advierte (p. XCVIII, por errata aparece como p. CXVIII). A mi juicio la anotación filológica tiene que ser tarea plural de los estudiosos que se interesen por una obra determinada. García Valdés cumple espléndidamente su misión con las casi mil notas

de su cosecha, en las que ha resuelto con tino otra dificultad (nunca totalmente solubles), como es la de los distintos niveles de lectores posibles.

No creo que haya nada que reparar a las utilísimas notas puestas al texto del Don Fruela; ninguna he hallado que sea discutible. Únicamente se me ocurre, no como reparo a la anotación que comento, sino como modesta contribución incitada por el interés del libro reseñado, algunas sugerencias, que quizá no sean del todo superfluas para esa labor de completar la anotación de Don Fruela:

p. 15, el chiste del prólogo sobre pío/Eneas/pollo remite, creo, más que al prólogo de El mundo por dentro al de El alguacil endemoniado de Quevedo, de donde se toma casi textualmente: p. 25 convendría anotar "porque en el camino le diese ausencias del cebadero", que sugiero interpretar: "porque le hiciese la merced de darle el empleo del mulo llamado cebadero" (el mulo que lleva la cebada por sí no se encuentran provisiones en el camino, y también el que sirve de guía a la recua yendo delante, cfr. Autoridades): es lo que hace Gedeón, y por tanto puede aspirar a que le den ausencias (ausencias y enfermedades: modo con que se da a entender que a alguno le han dado o hecho la merced de que sirva algún empleo en ausencia y enfermedades del que le ejerce y tiene en propiedad", Autoridades). Además asimila burlescamente a un mulo a Gedeón; p. 39, nota 65: se podría recordar a propósito de la descripción del caballo de don Babilés, el pasaje del rey de gallos del Buscón, de donde proceden la mayoría de los motivos, y bastantes expresiones; p. 39, vv. 66-73: para comprender bien la comicidad de la escena pudiera señalarse que se trata de una parodia de la situación del preso que llevan a ajusticiar: las campanillas, el fijar la vista en un crucifijo, la confesión contrita antes de la horca son tópicos. Cfr. el Léxico del marginalismo de Alonso Hernández, s.v. campanillas; p. 52, v. 138: "toro de san Marcos de Venecia": cierto que el animal de San Marcos es el león (y así figura en el escudo de Venecia), pero se trata de un floreo burlesco que mezcla las alusiones a san Marcos de Venecia y al toro de San Marcos (relativa a una fiesta folklórica): cfr. mi nota "Sobre Quevedo", Revista de Literatura, nº 86, 1981, p. 166, nota 6, donde comento este pasaje de Quirós; p. 64, línea 19: quizá conviniera anotar el inciso parentético señalando la sodomía tópica atribuida a los italianos; así quedaría claro el sentido chistoso dado a la frase "sufrir ancas" en el contexto; p. 70, nota 186: además de los textos quevedianos indicados podría añadirse el del nº 689, v. 61 (edición de Blecuá) que parece la fuente precisa

de la expresión "vejiga con ojos"; p. 86, v. 141: "Tale Abatro" merecería una nota; no sé qué pueda significar; p. 124, vv. 98-99: "Buena orina y buen color/y dos higas al doctor" evocan el estribillo de una letrilla de Góngora, probablemente, aunque se trata de expresión proverbial, recogida en el Vocabulario de Correas; p. 127, vv. 44-45 "Gondinito ¿por qué no bebes?/ Porque me beben el vino los bueyes" parodia unos versos de Quevedo ("Molinico ¿por qué no mueles?/porque me beben el agua los bueyes", nº 730, que a su vez parodia una cancioncilla tradicional); p. 148, línea 2 de prosa: "el galán fantasma" ¿aludirá a la comedia de Calderón de igual título?; p. 152, nota 361: a mi juicio "camisa de Talavera" significa que la camisa se le ha convertido en orinal: en Talavera se hacían famosas labores cerámicas (el mismo vocablo talavera puede significar 'pieza de cerámica', cfr. Autoridades) y vidriado 'vasija de barro vidriado' se llamaba al orinal (cfr. Léxico del marginalismo); p. 155, línea 13: en "doctor del perrillo" hay un chiste, por la alusión a las famosas espadas del perrillo (Quijote, II, XVII): el médico se asimila así a un arma peligrosa; p. 163, vv. 198-201 recuerdan otros del 786 de Quevedo, como señala García Valdés, pero están más cerca de otro poema quevediano, el 765: citan textualmente los vv. 1-4 de este último, dedicado precisamente a Orfeo; los 204-5 de Quirós evocan los 7-8 del 765 de Quevedo. Quirós toma aquí materiales de dos romances quevedianos, ya que los vv. 206-9 de Quirós, efectivamente, reproducen otros del 786, como bien indica la anotadora; p. 259, nota 622: podría añadirse que el pasaje se inspira en otro de Quevedo (Entremés de los enfadosos, ed. Blecua, Obra poética, IV, p. 124), y reproduce expresiones textualmente; p. 262, nota 635: habría que añadir a la localización de la frase original parodiada el preciso sentido malicioso de la pregunta paródica: es un capón el que canta "Quare conturmas..." donde conturmas (parodia de conturbas) hay que disociarlo en con-turmas: "con testículos"; pp. 307 y ss.: la descripción de la fiesta de toros se inspira muy de cerca, en varios lugares, en el poema 675 de Quevedo.

Se trata, en resumen, y ya para terminar, tanto por el estudio preliminar, como por la fijación del texto y las notas, una excelente edición, que ha de constituir en adelante el punto inexcusable de referencia y el material fundamental de trabajo para cualquier estudioso que quiera dedicar sus esfuerzos a la obra de Francisco Bernardo de Quirós.

IGNACIO ARELLANO